**LECTURA DEL GOSPEL**

Juan 20:1-9

**Lectura del Evangelio**

Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro de madrugada, y vio la piedra quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. Los dos corrían, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro.

Se agachó y vio los lienzos allí, pero no entró.

Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos allí, y el sudario que le había cubierto la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.

Porque aún no habían entendido la Escritura, que era menester que él resucitara de entre los muertos.

**Intercesión**

Sigamos siendo personas de resurrección todo el año, compartiendo compasión, fe, justicia y amor con todos los que nos encontremos, incluyendo el apoyo a la Campaña del Ministerio Católico.

**Copia para el Anuncio del Boletín**

Todos experimentamos momentos de "sepulcro vacío" en nuestras vidas. Son los momentos oscuros y difíciles que forman parte del ser humano: cuando nos enfrentamos a una enfermedad o vemos a un ser querido sufrir problemas de salud, cuando nuestros matrimonios atraviesan momentos difíciles, cuando nuestros hijos toman decisiones contrarias a nuestros valores, cuando las cargas económicas ensombrecen nuestra vida.

Podemos dejar que estos momentos de "sepulcro vacío" nos acerquen a Dios a través de la confianza y la entrega, o podemos permitir que nos alejen del consuelo de Dios. Y, este sufrimiento, ¿nos hará más fuertes, o simplemente nos amargará más?

Dios está siempre presente. Su amor es más fuerte que cualquier dificultad. Escojamos ser personas de resurrección que viven con esperanza y tienen fe de lo que pueda parecer sombrío, oscuro y vacío es en realidad una oportunidad para confiar en el plan que Dios tiene para nosotros, así como Jesús confió en el plan que tenía su Padre para él.

Y como personas de resurrección, podemos ofrecer el consuelo de Cristo a aquellos que lo necesiten. Podemos ayudarlos a superar sus momentos de "sepulcro vacío" atendiendo sus necesidades materiales y fortaleciendo su fe mediante nuestro apoyo a la Campaña del Ministerio Católico. Por favor, oren por su éxito y apoyen la campaña si pueden.

**Copia para el anuncio desde el púlpito**

La tumba vacía resulta desconcertante. María Magdalena y los discípulos no saben qué pensar al principio. ¿Se llevaron el cuerpo de Cristo? ¿Por qué abandonar allí las mortajas? ¿Y por qué se las separó del sudario? ¿Qué significado tiene que el sepulcro estuviera vacío? Sin embargo, la tranquilidad reemplaza a la duda, y empiezan a creer, comprendiendo que la tumba vacía no es sombría, sino esperanzadora. Nada, ni siquiera la muerte, es definitivo.

La buena noticia es que Jesús cumplió Su promesa. Eso es lo que significa la tumba vacía. Representa la vida, no la muerte. Y cada vez que vivimos como Cristo, Él resucita de entre los muertos de nuevo a través de nosotros. Podemos ser ministros de la resurrección cuando trabajamos por la justicia, ofrecemos reconciliación, modelamos la confianza en Dios, actuamos con compasión, y compartimos nuestra buena fortuna con los necesitados, por ejemplo, apoyando la Campaña del Ministerio Católico y sus numerosos programas.

**Social Media Post/Content**

Photo: Tumba vacía.

Header: “Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto.” – Juan 20:2.

Copy: ¡La tumba está vacía porque Cristo está con nosotros! Cuando sientas la presencia de Jesús en tu vida, ¡siéntate a su lado y disfrútala! Comparte la amistad de Cristo con quienes lo necesitan apoyando la Campaña del Ministerio Católico.